

**De girifaltes, tortugas y otros bichos que vuelan.
El gobierno de Sancho y las encrucijadas de la representación cervantina¹**

Julia D'Onofrio
(Universidad de Buenos Aires
Universidad Nacional de General Sarmiento)

En el *Quijote* de 1615 resulta muy interesante observar cómo se cumplen y manejan los deseos de los protagonistas. Así, por ejemplo, encontramos el caso de Sancho y su gobierno especialmente trabajado a partir de comparaciones ambiguas que dan buena cuenta de los conflictos por los que transita el personaje y de la imagen compleja que se transmite a los lectores. La ambigüedad más evidente se construye sobre dos apreciaciones interconectadas: por un lado, la duda acerca de si un rústico como Sancho puede ser un buen gobernador; por otro, las dudas "íntimas" de Sancho acerca de si su deseo de gobernar una ínsula redundará en su bien o le traerá consecuencias catastróficas.

En un trabajo anterior, procuré analizar la notable unión entre el tema del gobierno y el ser comido (D'Onofrio "ya me comen..."), pues Sancho parece temer que su deseo de poder sea un pecado de soberbia y resulta recurrente el recuerdo de malos gobernantes que son comidos por fieras (como los godos Rodrigo y Favila). Notablemente, cuando la promesa de gobierno comienza a hacerse una realidad, Sancho abandona la primitiva confianza en su capacidad y se le presentan diversas preocupaciones por el peligro que supone su cambio de estado, al tiempo que se le hacen evidentes las dificultades que implica el poder. Con la duquesa y con don Quijote manifiesta sus dudas; en efecto, dice Sancho a la duquesa:

Y si vuestra altanería no quisiere que se me dé el prometido gobierno, de menos me hizo Dios, y podría ser que el no dármele redundase en pro de mi conciencia; que, maguera tonto, se me entiende aquel refrán de "por su mal le nacieron alas a la hormiga"; y aun podría ser que se fuese más aína Sancho escudero al cielo, que no Sancho gobernador. (II, 33, 876)²

Y luego arguye contra su amo:

Si a vuestra merced le parece que no soy de pro para este gobierno, desde aquí le suelto, que más quiero un solo negro de la uña de mi alma que a todo mi cuerpo, y así me sustentaré Sancho a secas con pan y cebolla, como gobernador con perdices y capones, y más que, mientras se duerme, todos son iguales, los grandes y los menores, los pobres y los ricos; y si vuestra merced mira en ello, verá que sólo vuestra merced me ha puesto en esto de gobernar: que yo no sé más de gobiernos de ínsulas que un buitre; y si se imagina que por ser gobernador me ha de llevar el diablo, más me quiero ir Sancho al cielo que gobernador al infierno. (II, 43, 941)

Afirma en definitiva que no quiere el gobierno si no lo consideran digno o si creen que por este motivo terminará en el infierno. Y se hacen manifiestas las imágenes y comparaciones basadas en las ideas de ascenso y descenso, provecho y desecho. Al punto de compararse con las hormigas a las que les nacieron alas (beneficio que redundará en maleficio, como luego veremos) y con el buitre, ave carroñera, que nunca podría asociarse con un buen gobierno. Sin embargo, este reconocimiento

¹ Este trabajo surge de uno anterior presentado en el VII Congreso de la Asociación Argentina de Hispanistas, Tucumán, mayo de 2004, titulado "Sancho sagitario, de gobiernos y gobernantes en el *Quijote* de 1615".

² Cito el *Quijote* por la edición de Martín de Riquer. En adelante se consignará en el texto parte, volumen y número de página.

de sus limitaciones y la admisión de su ignorancia le ganan a Sancho la bendición de su amo, hasta entonces reticente:

—Por Dios, Sancho —dijo don Quijote—, que, por solas estas últimas razones que has dicho, juzgo que mereces ser gobernador de mil ínsulas: buen natural tienes, sin el cual no hay ciencia que valga; encomiéndate a Dios, y procura no errar en la primera intención; quiero decir que siempre tengas intento y firme propósito de acertar en cuantos negocios te ocurrieren, porque siempre favorece el cielo los buenos deseos. (II, 43, 941)

Quedará entonces equiparado al legendario Bamba, reticente a aceptar el cargo de rey al que todos aspiraban.³ De hecho el caso del labrador que fue elegido rey de los godos es esgrimido por Sancho como demostración de que el ascenso social es posible:

...que de entre los bueyes, arados y coyundas sacaron al labrador Bamba para ser rey de España, y de entre los brocados, pasatiempos y riquezas sacaron a Rodrigo para ser comido de culebras, si es que las trovas de los romances antiguos no mienten. (II, 33, 877)

Los motivos para querer el gobierno resultan variados en Sancho; pero precisamente el buitre sería buena representación simbólica de los motivos que —desde 1605— lo impulsaban en su interés de exprimir las imaginadas riquezas de la prometida ínsula, esto es, valerse de sus despojos (como el buitre) al punto de pensar en vender a sus súbditos como esclavos cuando se le presenta la oportunidad de una ínsula en el reino de Micomicón. En 1615, ya en casa de los duques, cuando el gobierno se acerca, la cuestión de la ambición de dinero se manifiesta claramente en la carta que envía a Teresa, donde le dice: “De aquí a pocos días me partiré al gobierno, adonde voy con grandísimo deseo de hacer dineros, porque me han dicho que todos los gobernadores nuevos van con este deseo” (II, 36, 899). Sin embargo, manifiesta con el duque una actitud contraria, similar a la de la conversación con don Quijote citada arriba (que sucede en el siguiente capítulo), cuando le dice:

Venga esa ínsula; que yo pugnaré por ser tal gobernador que a pesar de bellacos me vaya al cielo; y esto no es por codicia que yo tenga de salir de mis casillas ni de levantarme a mayores, sino por el deseo que tengo de probar a qué sabe el ser gobernador. (II, 42, 932)

Se puede aducir que cambia su postura según a quién se dirige, pero también es cierto que, como ya lo notó Allen, Sancho comienza un camino de autoconocimiento que lo lleva a dejar de lado la ambición, fruto en gran medida de una confianza ingenua en sus capacidades, para dar lugar a una preocupación reflexiva sobre las dificultades y responsabilidades del poder. Y los dineros que “le han dicho” que hace todo nuevo gobernador, se transforman en preocupaciones sobre los deberes y ocupaciones de todo buen gobernante.⁴ Especialmente, como comentamos, su mayor resquemor es convertirse en los reyes que por excesivos pasatiempos terminaron comidos por fieras (como Favila y Rodrigo), de manera que se preocupa en no ser, entonces, como el despreciable buitre.

Como todos recordamos, nada hay de pasatiempos en el gobierno de Sancho. En la ganada “ínsula” prácticamente no lo dejan ni comer ni dormir. De hecho, la rectitud de su gobierno, la

³ Cf. el romance recogido por Timoneda en su *Rosa gentil* (Valencia, 1573) que comienza diciendo “*En el tiempo de los godos / que en Castilla rey no hauia, / cada cual quiere ser Rey, a vn que le cueste la vida*”. Véase D'Onofrio, 2001-2002.

⁴ “—Eso no —respondió Sancho—: el buen gobernador, la pierna quebrada y en casa ¡Bueno sería que viniesen los negociantes a buscarle fatigados y él estuviese en el monte holgándose! ¡Así enhoramala andaría el gobierno! Mía fe, señor, la caza y los pasatiempos más han de ser para los holgazanes que para los gobernadores. En lo que yo pienso entretenerme es en jugar al triunfo envidado las pascuas, y a los bolos los domingos y fiestas; que esas cazas ni cazos no dicen con mi condición ni hacen con mi conciencia” (II, 34, 885).

preocupación por juzgar correctamente y las ingeniosas respuestas tanto a los casos preparados por los burladores, como a los surgidos espontáneamente, sorprenden a todos, “insulanos” y cortesanos del duque. Así pues, cuando llega finalmente el momento de ejercer el gobierno, Cervantes nos muestra a Sancho como un gobernador preocupado por su labor, especialmente hábil y justo en toda la serie de pleitos que se le presentan para probarlo.⁵

Resultan particularmente contestatarias del poder real las preocupaciones de Sancho por el buen gobierno, teniendo en cuenta que al mismo tiempo en el palacio ducal los súbditos de los duques no reciben la justicia que se merecen, como muestra el reclamo que hace la dueña Rodríguez a don Quijote por su hija deshonrada y abandonada por el hijo de un prestamista de sus señores. De modo que la preocupación de Sancho por el buen gobierno, por la administración de justicia y sus recuerdos macabros de malos reyes comidos por fieras, chocan en el espacio textual con la figura de los duques que, en lugar de gobernar y ejercer justicia, se dedican a hacer crueles y elaboradas burlas a don Quijote y Sancho.

Habiendo recordado estos aspectos significativos en torno a la adquisición y gobierno de la ínsula Barataria, pasemos a analizar otra serie de imágenes que el texto nos presenta con respecto a Sancho y su aventura de mando. La primera y más repetida de ellas es el símil bastante oscuro para los cervantistas de que gobernará o gobierna “como un girifalte” dicho antes y durante su gobierno. Así, cuando don Quijote debe dar cuenta de la capacidad de su escudero, alega que

Y más, que ya por muchas experiencias sabemos que no es menester ni mucha habilidad ni muchas letras para ser uno gobernador, pues hay por ahí ciento que apenas saber leer, y gobiernan como unos girifaltes; el toque está en que tengan buena intención y deseen acertar en todo... (II, 32, 871)

Apremiado, Sancho a su vez sostiene, “...quiero decir que si Dios me ayuda, y yo hago lo que debo con buena intención, sin duda que gobernaré mejor que un gerifalte” (II, 34, 885). Y la duquesa escribe a Teresa Panza en su carta, “Tengo noticia que gobierna como un girifalte, de lo que yo estoy muy contenta, y el duque mi señor, por el consiguiente” (II, 50, 995).

El girifalte es un tipo de halcón, el más grande y noble en la caza de cetrería que se caracteriza, además, por la altura de su vuelo (vemos nuevamente la dimensión de lo alto, la búsqueda del ascenso como punto de comparación de la actividad sanchesca en el gobierno). Juan Diego Vila ya interpretó los datos que sobre su genealogía nos ofrece Covarrubias en su *Tesoro*. Resta ver, sin embargo, la mención de un refrán repetido en al menos tres oportunidades en el mismo diccionario de Covarrubias, a través del cual se elogia al girifalte, entre las demás aves de cetrería, por ser la que tiene mejor cola y cuerpo:

Hay un proverbio entre cazadores que dice: «Alas de neblí, corazón de baharí, cuerpo y cola de girifalte, ojo y vista de borní, presa y garra de sacre, seguridad de alfaneque y riza de tagarote». (Covarrubias, s.v. ‘tagarote’)

De modo que el girifalte, que es reina entre las aves de presa, se destaca al igual que Sancho, por su condición corpórea y se pone en primer plano su cola; rasgo notable en estos capítulos en los que las posaderas de Sancho serán tan mentadas y aludidas, gracias al martirio desencantador de

⁵ La admiración se hace manifiesta en estas citas, por ejemplo: “...y el que escribía las palabras, hechos y movimientos de Sancho no acababa de determinarse si le tendría y pondría por tonto, o por discreto.” (II, 45, 956). “—Dice tanto vuesa merced, señor gobernador —dijo el mayordomo—, que estoy admirado de ver que un hombre tan sin letras como vuesa merced, que, a lo que creo, no tiene ninguna, diga tales y tantas cosas llenas de sentencias y de avisos, tan fuera de todo aquello que del ingenio de vuesa merced esperaban los que nos enviaron y los que aquí venimos. Cada día se veen cosas nuevas en el mundo: las burlas se vuelven en veras y los burladores se hallan burlados.” (II, 49, 982)

Dulcinea que las tiene por objeto y a las diversas incomodidades por las que pasarán, montando a Clavileño o sufriendo los peligros de la caza de montería.

Por lo demás, los comentaristas acuerdan en señalar el sentido anfibológico de la alusión a este gran halcón; ya que, por un lado, puede hacer referencia a un gobierno excelente llevado a cabo con la maestría y habilidad de una de las más nobles aves de cetrería y, por otro lado, aludir al gobierno deshonesto, al robo y a la acción hecha en puro beneficio propio pues en germanía 'girifalte' significa ladrón (tal como informa Alonso Hernández en su *Léxico*). Hay que enfatizar que semejante ambigüedad se nos presenta como fundamental al texto; resulta un índice más de la tan mentada ironía cervantina y de su típico gesto de dejar librados los sentidos a la lectura individual de los lectores. Por eso es que en ningún modo creemos que la interpretación sobre el girifalte deba ser resuelta para uno u otro lado, sino apreciada en la multiplicidad de sentidos que brinda al lector atento. Es notable, asimismo, que en un espacio textual considerablemente reducido descubramos la utilización simbólica de los girifaltes como punto de comparación positivo (o ambiguo, como acabamos de ver en la comparación al gobierno de Sancho, pero sin duda con al menos una faceta decididamente positiva) y otra utilización en tanto figura abiertamente negativa, como sucede en la profecía del sabio Merlín el capítulo 41:

Y, cuando se cumpliere el escuderil vúpulo, la blanca paloma se verá libre de los pestíferos girifaltes que la persiguen, y en brazos de su querido arrullador; que así está ordenado por el sabio Merlín, protoencantador de los encantadores. (II, 41, 928)

En la simbología manejada por los contemporáneos de Cervantes, que tenía además una tradición antigua, todas las aves de presa estaban ligadas a dos escenas simbólicas opuestas en lo que concierne a la caza. En una, como la aludida en la profecía de Merlín, el ave cazadora es como el demonio que persigue y ataca a las palomas, que aparecen como figuraciones del alma humana. En la otra, el ave de presa (azor, halcón, girifalte, etc.), figura ella misma del alma humana, muestra su excelencia en el vuelo diligente, preciso y elevado, con el que cumple su función cazadora y avanza en la adquisición de virtudes.⁶ La excelente obra de Julio García Arranz, sobre las aves en los libros de emblemas y empresas, puede dar cuenta de estas variaciones a lo largo de su recopilación sobre azores, gavilanes, halcones, palomas, etc.

Encontramos un ejemplo claro y estrictamente español de esta duplicidad en la obra de Francisco de Villava *Empresas morales y espirituales* (Baeza, 1613), donde las aves de rapiña aparecen sucesivamente con connotación positiva y negativa. Así, en su empresa 27 de la primera parte compara el alma humana con un azor que debe ejercitarse en la caza de virtudes, sin contentarse con alcanzar una sola de ellas (el mote reza *Non sufficit una*, "no alcanza con una sola" y el comentario en prosa explícita todas las referencias al esfuerzo y el camino ascendente de las virtudes).

⁶ El célebre *Bestiario de Cristo* de Charboneau-Lassay, confirma la ambivalencia de los distintos tipos de halcones, dado que por sus características naturales (habilidad, precisión en la caza y poder destructor) han servido a lo largo de la historia como símbolos tanto positivos como negativos (p. 453).



Figura 1- Villava, Primera parte, Empresa 27, *Del proficiente*, f. 67r

Con el calor y esfuero
 Que va el açor siguiendo
 Tras una que ha caçado,
 La otra perdiz que se le va ofreciendo.
 Conviene que el fiel que a de yr subiendo
 De virtud en virtud al summo grado
 Quando una tenga, sin tener reposo
 Con brío generoso
 Tras la segunda vaya.
 Y no se ponga en mejorarse raya,
 Sino prosiga el vuelo,
 Ganando tierra en el Impireo Cielo

Luego, en su empresa 33 de la misma parte, sólo unas páginas después de la anterior, se presentan las aves de rapiña como analogía de los demonios que “andan por el ayre buscando presas”, por lo cual el alma humana debería imitar a la paloma y cuando “le acometan los açores y los girifaltes del infierno, dé el buelo contrario de lo que apunta su enemigo”, explica en su largo comentario en prosa.



Q UANDO el Demonio agudo te acomete
 Con vil desconfianza,
 Cobra esperanza y buela por el cielo,
 Y quando se abalança
 Por vana gloria, vete
 Cossiendo humilde con el baxo suelo.
 Pues así en presto buelo
 Se escapa la Paloma.
 Quando el açor sangriento
 Mas ligero que el viento
 Partiendo en puntas, por vn cerro assoma,
 Dando el buelo contrario,
 Del que en el ayre apunta su aduersario.

Per

Figura 2 – Villava, Primera parte, Empresa 33, *Del discreto tentado*, f. 79r

Quando el Demonio agudo te acomete
 Con vil desconfianza,
 Cobra esperanza y vuela por el Cielo,
 Y quando se abalança
 Por vana gloria, vete
 Cossiendo humilde con el baxo suelo.
 Pues así en presto vuelo
 Se escapa la Paloma
 Quando el açor sangriento
 Más ligero que el viento
 Partiendo en puntas, por un cerro assoma,
 Dando el buelo contrario,
 Del que en el ayre apunta su adversario.

A raíz de lo cual hay que recordar siempre, cuando se analizan las manifestaciones simbólicas de la época, que la valencia semántica se construye a partir de un punto de vista variable, según se observen los seres simbolizados desde sus aspectos positivos o negativos. Por más que pueda llegar a confundir al lector moderno cuando descubre una misma imagen cargada de sentidos diferentes y a veces contradictorios, como en este caso de las aves de presa, lo cierto es que la elección de imágenes que hacen los géneros simbólicos para transmitir sentidos determinados no es caprichosa. Tal como dice Daly sobre los emblemas, la relación entre cosa y significado es coherente dentro del marco de la mentalidad que rige en el simbolismo de los siglos XVI y XVII, porque el significado

deriva de una cualidad o aspecto formal del objeto mismo. Un único objeto como el sol o el león, podía ser visto desde veinte puntos de vista diferentes, y era capaz de connotar veinte sentidos distintos. Estos significados podían ser positivos o negativos según la cualidad que se estuviera enfocando. El león podía significar a Cristo porque duerme con los ojos abiertos; al demonio por su sangre lujuriosa; al blasfemo herético por su terrible aliento; o a los cristianos rectos por su coraje, etc. Animales y plantas –en resumen todo– puede ser interpretado de este modo *in bonam partem* o *in malam partem*, para bien o para mal, en reconocimiento de sus cualidades inherentemente buenas o malas (véase Daly, *Emblem Theory* 53 y Daly, *Literature in the Light of the Emblem* 48-49).⁷

Dicho esto, encontramos que entre los ejemplos estudiados por García Arranz llama poderosamente la atención un emblema de la famosa y difundida colección de Sambucus (*Emblemata*, 1564) en el que el ave de cetrería aparece como representación del servidor diligente, como aquel que se consagra con plena dedicación a sus propias responsabilidades y sirve para hablar del buen gobernante. Este emblema es el que más resuena en torno al caso de Sancho y su preocupación por el buen gobierno:

Johannes Sambucus ilustra uno de sus emblemas con un grabado en el que un noble, que porta el señuelo en una de sus manos y se acompaña de un servidor con varios perros, observa las evoluciones de su halcón en el aire. El ave de presa, que, según el emblemista, se entregó hace largo tiempo a la actividad cetrera, pero sigue consagrandose toda su atención a la caza aérea de otras aves para poder alegrar a sus dueños con las capturas ofrecidas y acumular honores, ha de servir de ejemplo a aquellas personas que han de encargarse del bien del pueblo. Los servidores públicos que, fatigados de sus responsabilidades, las descuidan, logran superar el tedio permanente, señala Sambucus, pero no obtendrán nunca el éxito de su administración, que ha de lograrse con una plena dedicación. El lema es *Cura publica* “La preocupación por el bien público”. (García Arranz 489-490)

⁷ Precisamente, creo que la “diferencia Cervantes” y los modos particulares de simbolizar de los discursos dominantes en su cultura, con los que su obra siempre está dialogando, se muestra en estos rasgos ambiguos de no elegir un significado claro entre varios posibles. He dado cuenta de esto en mi tesis de doctorado de la Universidad de Buenos Aires, *Cervantes frente a la cultura simbólica de su época. El testimonio de las Novelas ejemplares*.

Figura 3 – Sambucus, *Emblematum*, 1564, 218-219

[[Aquí puede verse una completa transcripción](#)]

De manera que la alusión repetida al girifalte podría estar ligada a esta precisa idea del buen gobierno, a la labor esforzada del gobernante que se preocupa por el bien común, tal como se atestigua con el conocido emblema de Sambucus. O, si no se quiere limitar la alusión a una sola manifestación simbólica, al menos retener la idea de que el girifalte como toda gran ave de cetrería funcionaba como representación del esfuerzo y el accionar virtuoso; y no dejemos de recordar que la frase repetida cuando tanto Sancho como don Quijote hablan de “gobernar como un girifalte” es que se tenga “buena intención”.

En definitiva, a través de las alusiones al girifalte podemos descubrir una nueva mirada crítica sobre los duques, puesto que otra vez el rústico termina siendo un ejemplo notablemente más positivo que ellos en cuanto a responsabilidad y servicio. Sin embargo, como insistimos antes, es importante también mantener la ambigüedad en su significado; de esta manera, el hecho de que se elija precisamente el término “girifalte” o la comparación precisa con esta ave en particular resulta fundamental. No sólo es la más grande de las aves de presa y por lo tanto la considerada más noble, en contraste del pequeño azor que porta la duquesa en su aparición en la obra (II, 30),⁸ sino también es aquella que encontramos documentada con referencias negativas en la cultura popular, esto es, con el significado de ladrón en germanía, según el léxico de Alonso Hernández. ¿Qué mejor término para aglutinar en una sola comparación la duda sustancial acerca de las buenas intenciones de Sancho en su gobierno o su puro interés egoísta de hacerse rico aprovechando el poder? ¿Será un ladrón que actúa en beneficio propio o un servidor público ejemplar que se esfuerza por cumplir sus obligaciones?

⁸ García Arranz señala que en la Edad Media los azores eran aves de presa destinadas a los plebeyos, mientras que los halcones eran privilegio de los estratos sociales más elevados (206-208).

Cuando llega el final del gobierno de Sancho, la imagen del girifalte se desvanece y no vuelve a mencionarse, porque se hace evidente que los sentidos negativos de la comparación no pueden ya ser sostenidos: no hay dudas de que Sancho no actuó como un ladrón en su gobierno, ni fue un perseguidor maligno de los buenos. Si bien experimentó el ascenso tan deseado desde que se le metió en el magín pasar de ser guardián de puercos a ser gobernador de una ínsula, una vez en el cargo no pudo ni quiso actuar en beneficio propio. Como recalca Sancho al dar cuenta de su gobierno “desnudo entré, desnudo me hallo: ni pierdo, ni gano” (II, 55, 1036), con una frase muy repetida en esta parte del *Quijote* y que alude a un pasaje del libro Job (I, 21), cuyas resonancias en la obra merecen tenerse muy en cuenta. Es más, cuando abandona a los insulanos, reconoce ya no desear el gobierno:

Dejadme volver a mi antigua libertad; dejadme que vaya a buscar la vida pasada, para que me resucite de esta muerte presente. Yo no nací para ser gobernador... [...] más quiero recostarme a la sombra de una encina en el verano y arroparme con un zamarro de dos pelos en invierno, en mi libertad, que acostarme con la sujeción del gobierno entre sábanas de Holanda y vestirme con martas y cebollinas. (II, 53, 1020)⁹

Pero de todas formas, alega sin vacilar ante los que, para retenerlo, le piden cuentas de su gobierno que ha “gobernado como un ángel” (II, 53, 1021), comparándose con otro ser volador y habitante de las alturas, de clara connotación positiva, en este caso. Merecería pensarse, con todo, si en el ángel no hay algún componente híbrido. Sin lugar a dudas sabemos que es un mensajero entre el orden divino y humano, pero la figura híbrida nos interesa porque enlaza con la siguiente comparación que hace el mismo Sancho cuando le cuenta su experiencia en la ínsula a Ricote: “Dígame, Ricote amigo, que esta mañana me partí della, y ayer estuve en ella gobernando a mi placer, como un sagitario...” (II, 54, 1029). Esta última comparación llama especialmente la atención, pues si bien no resulta en ningún modo tan repetida como la de girifalte, sí se equipara con ella por su carácter oscuro y también por su disemia en lenguaje culto y en el de germanía. Ya Clemencín al comentar el pasaje las había considerado semejantes:

¡Rara comparación! Poco más o menos como la del girifalte en la carta de la duquesa y en otros pasajes. Sagitario, en germanía, significa, según Juan Hidalgo, en su *Diccionario*, “el que llevan azotando por las calles”. Atendiendo al genio festivo de Cervantes, no sería de extrañar que en ambas comparaciones de girifalte y sagitario hubiese tenido presentes las significaciones que tienen estas dos palabras en la jergonza germanesca. (*Índice...* 478 s.v. ‘Sagitario’)

El sentido en germanía del término se explica porque sagitario, más allá de significado lato de “saetero”, el que lanza saetas, esto es “arquero”, hace referencia a la constelación de Sagitario representada por un centauro (mitad caballo mitad hombre) portador de flechas. De ahí al que llevaban montado por las calles para azotarlo y avergonzarlo lo llamaban sagitario captando de manera burlesca esa unión de hombre y bestia, esa condición híbrida de hombre por la vergüenza y animal por los azotes. No podemos olvidar que en su carta a Teresa Sancho decía: “Si buenos azotes me daban, bien caballero me iba” (I, 36, 899) con una alusión bastante clara a los que llevan azotados por las calles para su vergüenza.

Desde muy temprano en las representaciones simbólicas se unieron las imágenes del centauro (hombre-bestia) y el sagitario (arquero, imagen de la armonía), como lo atestigua Charboneau-Lassay (capítulo 51). Y en los libros de caballerías anteriores al *Quijote* era común llamar “sagita-

⁹ Don Quijote utiliza los mismos elementos simbolizantes para representar la vida de caballero cortesano de la que aborrecía y que también quiere liberarse (cf. D'Onofrio 2013 223 y ss.).

rios” a los centauros, como señalara Rodríguez Marín en las notas de su edición (VII 221). Resulta, pues, que en la época de Cervantes solían confundirse los dos términos, seguramente por la influencia de la astrología medieval que en algún momento convirtió al centauro Quirón –de quien ya nos ocuparemos– en el origen de la constelación y signo zodiacal del sagitario, la cual comenzó a representarse como un centauro-sagitario.¹⁰

Recordemos que en la mitología clásica hay dos familias de centauros: los hijos de Ixión y Hera que son brutales lascivos e insensatos; y los hijos de Filira y Cronos, justos, sabios e inteligentes y de los cuales Quirón es el más célebre. Más allá de estas distinciones, lo que se remarca en todos los autores que hablan sobre los centauros es por supuesto su condición de ser híbrido y compuesto, lo cual los hace ser al mismo tiempo hombres y bestias. Las dos familias antagónicas pueden entenderse, entonces, como el predominio de una u otra parte de su doble constitución, ese calderoniano “compuesto de hombre y fiera”.

El centauro Quirón estaba muy presente en el imaginario del Siglo de Oro, como lo atestigua por ejemplo el espacio que le atribuye Covarrubias en su *Tesoro*, Pérez de Moya en su *Philosophía secreta* o los emblemistas en sus colecciones. En la tradición clásica y en los mitógrafos españoles contemporáneos a Cervantes, Quirón aparece como benévolo, sabio, justo y prudente, aunque acorde con su mitad bestial también puede mostrarse violento y feroz en algunas ocasiones. Educador entre otros de Aquiles y de Asclepio, a quien le enseñó el arte de la cirugía y el poder curativo de ciertas plantas, Quirón fue un maestro ejemplar. Según la leyenda, recibió una herida incurable en el pie por una flecha propia, de Apolo o de Hércules (las tradiciones varían) y, para evitar el sufrimiento eterno pues no podía morir, decidió ceder su inmortalidad a Prometeo; los dioses le conceden su deseo y finalmente muere.

De modo que resulta atendible para interpretar la oscura comparación en boca de Sancho, “gobré como un sagitario”, la leyenda del centauro Quirón quien, según los autores auriseculares, fue convertido al morir en la constelación de Sagitario. ¿Qué relaciones se pueden establecer entre el gobierno de Sancho y el centauro Quirón? En primer lugar, ambos tienen una condición híbrida. Ya que así como se destaca el cuerpo monstruoso del centauro, que ni es hombre ni es caballo; la ambigüedad y la condición híbrida son una constante en torno al gobierno de Sancho. Desde el principio, por el hecho de que un labrador se convierta en gobernante; también por su doble condición de tonto-sabio que imposibilita una lectura unívoca de su actuación; y por último por diversas señales de la burla de los duques que, por ejemplo, lo visten mitad de soldado y mitad de letrado para presentarlo a sus “insulanos” (II, 42 y 44) (véase el estudio clásico de Redondo). Asimismo, por su carácter de educador de personajes ilustres y príncipes, Quirón se había convertido en emblema del maestro y del sabio consejero de príncipes, como se aprecia por su presencia en el corpus emblemático del Siglo de Oro.¹¹ En este sentido la comparación de Sancho podría estar apuntando a que su gobierno fue tan bueno como podría haber sido el del centauro famoso.

Los saberes médicos de Quirón se basaban en la experiencia práctica, recordemos que ejercía la cirugía (en el sentido que se le daba a esta rama de la medicina en el Siglo de Oro, el que cura heridas o llagas valiéndose de sus manos y de hierbas). Pérez de Moya dedica un largo pasaje de sus declaraciones a explicar la preeminencia de la experiencia por sobre la teoría en la ciencia de la *zurigía* (IV 44), en donde lo que se destaca es el arte manual (y por esto se le atribuye esta ciencia a “Chirón”, pues su nombre proviene del griego *chiros*, “mano”). También está basado en la expe-

¹⁰ Pérez de Moya (libro IV, capítulo 44) y Covarrubias (*Tesoro* s.v. Chirón) refieren, sin citar fuentes clásicas, que cuando Quirón muere es recompensado por Zeus quien lo convierte en la constelación del Sagitario. Esta referencia no se encuentra ni en Graves ni en Grimal.

¹¹ Desde el conocido emblema de la colección de Alciato “*Consiliarii principum*” (el consejero del príncipe debe ser como el sabio Quirón, maestro de héroes) y las manifestaciones propias de la emblemática española como los emblemas de Covarrubias (I, 82 y III, 11) y de su hermano Juan de Horozco (II, 49), además de otros que pueden consultarse en la *Enciclopedia de emblemas españoles ilustrados* de Bernat Vistarini y Cull (los nombrados corresponden allí a los números 1389, 347, 1386 y 1388; ver también 793y 1387).

riencia el saber de Sancho y su habilidad para juzgar rectamente proviene, como él indica en varias ocasiones de la memoria de casos pasados que había escuchado en su pueblo.

Pero quizás el rasgo simbólico común que resulta más interesante se descubre en el final de ambos personajes. Quirón desciende a ser mortal para evitar un sufrimiento terrible y del mismo modo Sancho abandona voluntariamente el escalafón superior, al que había ascendido al convertirse en gobernador, para evitar las burlas ya demasiado pesadas de los cortesanos y los continuos sufrimientos e incomodidades del gobierno. Abandona el lugar elevado que había pugnado tanto por alcanzar y, de hecho, al hacerlo logra su mayor momento de grandeza.

Con estas rápidas comparaciones, podemos aceptar que determinados contenidos simbólicos del centauro Quirón sirvan para construir la densa red de sentidos que confluyen en el gobierno de Sancho. No decimos que sean estos los únicos, ni que la complejidad de la representación cervantina se agote en ellos, sino que el lector atento, que compartía el universo simbólico común en la época, lograba expandir y profundizar los haces de sentido que le presentaba el texto a través de alusiones veladas.

Carlos Romero Muñoz (138-145), apoya también la conexión sagitario - centauro - Quirón. Pero descarta absolutamente el significado en germanía de la comparación como un despropósito interpretativo; se sorprende incluso por el “pobre desempeño” de Clemencín en el comentario citado en párrafos anteriores, que a su modo de ver “cae por el suelo” ante el primer cotejo del contexto. Reconociendo, el valor de los estudios de Romero no podemos sino disentir con él, pues creemos que el significado humillante de sagitario debe ser tan atendido como su contracara ennoblecedora. Lamentablemente, menos aún, podemos coincidir con su enfoque cuando niega la pertinencia de la interpretación burlesca o germanesca aduciendo que Sancho no iba a querer aludir a sí mismo como un ajusticiado, como si Sancho fuera un ente real con elección propia y no la creación de Cervantes que tanto se ríe con y de sus personajes en complicidad con sus lectores.

Ya hemos visto por qué podría aceptarse el sentido culto de la referencia, pero debemos notar que toda otra línea simbólica del texto apunta hacia el sentido humillante que tiene “sagitario” en germanía, como anotara Clemencín en su momento. Nuevamente estamos frente a la típica ironía cervantina, pues el mismo injuriado, estaría aquí confirmando la posición vergonzante en que lo han puesto por su deseo impropio de subir a mayores. En la burla de la ínsula Barataria, los duques y sus cortesanos, además de divertirse, hacen el gesto de “poner en su lugar” al ambicioso labrador que pensó que realmente podría llegar a ser gobernante. Las pruebas que conciben para Sancho intentan en todo momento ponerlo en ridículo, humillarlo por su pretensión fuera de lugar (por ejemplo, la pompa del recibimiento en la ínsula, con sus absurdas ceremonias y vestimenta ambigua; los juicios; el escamoteo de la comida y del sueño; el ataque enemigo en mitad de la noche, etc.). No siempre logran su cometido, como en los sensatos juicios de Sancho, y en consecuencia los burladores quedan burlados. Es así que las burlas van creciendo en crueldad, hasta llegar al punto más débil del pacífico (por no decir cobarde) Sancho: ponerlo al frente de una batalla imposible. Sancho en un primer momento se niega rotundamente, aunque después acepta el papel de protector para su pueblo y decide capitanear la defensa. Sin embargo, los cortesanos no le permiten siquiera intentarlo, puesto que lo meten entre dos grandes paveses de madera, a modo según dicen de protección, pero con los que Sancho no puede ni caminar. Termina entonces tendido en el suelo mientras todos lo pisotean, pasando por encima de él, al tiempo que fingen una lucha feroz. Esa era en definitiva la finalidad de toda su burla del gobierno: humillar al soberbio levantado por encima de su condición, castigar al que pretendía usurpar las posiciones que les corresponden a los nobles y poderosos. Por eso resulta tan interesante la imagen de Sancho quien, como indica el narrador:

Quedó como galápagos encerrado y cubierto con sus conchas, o como medio tocino metido entre dos artesas, o bien como barca que da al través en la arena; y no por verle caído aquella gente burladora le tuvieron compasión alguna. (II, 53, 1018)

Especialmente se destaca ese símil del galápago, porque en seguida se dirá que para defenderse lo único que le quedaba a Sancho era meter la cabeza dentro de los paveses en una acción típica de las tortugas: el labrador-escudero que quiso gobernar termina convertido entonces, sin más, en una pobre tortuga derribada.

Semejante *transformación* animal de Sancho carga con un peso simbólico muy grande. En efecto, era tan recurrida la fábula esópica de la tortuga y el águila, que tres de las cinco colecciones españolas de emblemas contemporáneas a Cervantes (la de Juan de Borja, la de Sebastián de Covarrubias y la de Francisco de Villava) se sirven de esta fábula para representar el concepto de los peligros de la ambición desmedida.¹² Recordemos que la fábula habla de una tortuga que tenía tantos deseos de volar que importunó a un águila con sus ruegos hasta que el ave accedió a llevarla por los aires tomándola con sus garras; la tortuga cumplió su deseo, pero el águila en lo más alto del cielo la soltó y la tortuga cayó sobre unas piedras donde quebró su caparazón y murió. Veamos los ejemplos de emblemas mencionados:



Figura 4 – Juan de Borja, *Empresas morales*, 2, 310-311

Dice el comentario de Borja:

Pues lo que más sube es para dar con ello mayor cayda, como se vee en esta empresa del águila con el galápago, que quanto más alto le sube, es para hazerle mejor pedazos, y çevarse en él, como dice la letra: *ruitura levat*. [Levanta para una mayor caída]. (Borja 310)

¹² Juan de Borja, *Empresas morales*, 1581 (y 1680); Sebastián de Covarrubias, *Emblemas morales* (1610); Francisco de Villava, *Empresas espirituales y morales*, 1613.

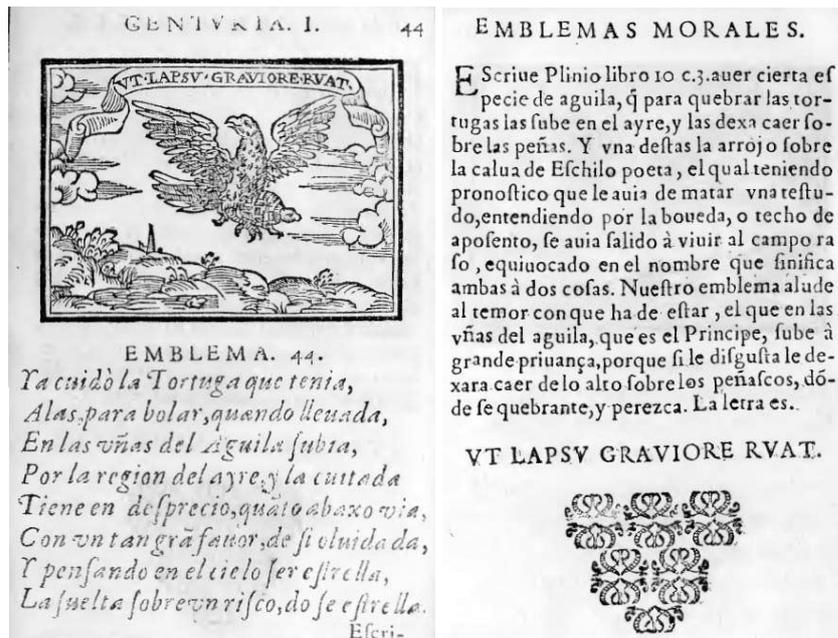


Figura 5 – Sebastião de Cobarrubias, *Emblemas morales*, I, 44

De especial interés para el texto del *Quijote* es el emblema de Covarrubias (1610). Por un lado, en el epigrama, Covarrubias enfoca el sentimiento de superioridad de la tortuga mientras está en el aire, de modo que se destaca bien la soberbia como olvido del propio origen:

Ya cuidó la tortuga que tenía
 Alas para volar, quando llevada,
 En las uñas del águila subía
 Por la región del ayre, y la cuitada
 Tiene en desprecio quanto abaxo vía,
 Con tan gran favor de sí olvidada,
 Y pensando en el cielo ser estrella,
 La suelta sobre un risco, do se estrella.

Y en la glosa, hace la conexión directa entre el águila con el príncipe y la tortuga con el cortesano que goza de su privanza:

Nuestro emblema alude al temor con que ha de estar, el que en las uñas del águila, que es el Príncipe, sube a grande privanza, porque si le disgusta le dexará caer delo alto sobre los peñascos, donde se quebrante y perezca. La letra es: *Ut lapsu graviore ruat* [para que se despeñe con más pesada caída]. (Covarrubias 1610 f. 44)



Ay misera Tortuga quien dixera,
 Quando te vio elevada
 Bolar en manos de Aguila Reales
 Que avia de ser para que en dura y fiera
 Roca fuesse quebrada,
 Tu amada concha, en piezas desiguales,
 Bien para exemplo vales,
 De aquel a quien fortuna,
 Le a puesto sobre el cuerno de la Luna,
 Para que dende el cielo,
 Caya en un punto mas rompido al suelo.

De

Figura 6 – Francisco de Villava, *Empresas espirituales y morales*, II, 36

En la empresa de Villava hay una más encarnizada condena al soberbio, para la cual sirve la tortuga como ejemplo. Así dice el epigrama:

Ay misera tortuga quien dixera,
 Quando te vio elevada
 Bolar en manos de águilas reales
 Que avía de ser para que en dura y fiera
 Roca fuesse quebrada
 Tu amada concha, en piezas desiguales.
 Bien para ejemplo vales,
 De aquel a quien fortuna,
 Le a puesto sobre el cuerno de la Luna,
 Para que dende el cielo,
 Caya en un punto más rompiendo el suelo. (Villava Segunda parte, empresa 36)

Resulta evidente la analogía entre estos ejemplos emblemáticos y lo que está sucediendo en el texto con los movimientos de ascenso y descenso que experimenta el personaje de Sancho. Levantado también él por los poderosos (de quienes el águila es figura) para cumplir su deseo, aunque luego, mediante la burla, lo hacen caer al oprobio y humillación general y así castigar su ambición impertinente. Exactamente esa idea de elevarse para su propio mal es la que expresa Sancho al abandonar el gobierno, mostrando el más alto grado de lucidez y de autoconocimiento:¹³

[se dirige al rucio] Después que os dejé y me subí sobre las torres de la ambición y de la soberbia, se me han entrado por el alma adentro mil miserias, mil trabajos y cuatro mil desasosiegos. (II, 53, 1019)

¹³ Al fin y al cabo, como bien señala Layna Ranz en los juegos de ascenso y descenso que se dan en esta parte del *Quijote*, el valor simbólico de la caída está íntimamente ligado al “caer en la cuenta”: el darse cuenta de una realidad o verdad esencial (ver especialmente 177 y 186).

Quédense en esta caballeriza las alas de la hormiga, que me levantaron en el aire para que me comiesen vencejos y otros pájaros, y volvámonos a andar por el suelo con pie llano... (*Ibid.*, 1021)

El refrán de la hormiga a la que le nacieron alas ya había aparecido en la conversación con la duquesa del capítulo 33, como vimos (“Por su mal le nacieron alas a la hormiga”), aquí lo recuerda nuevamente pero curiosamente le agrega un final original. No es “para que se pierdan más aína” (como aparece en los refranes de Correas) o “porque, con ellas, el viento las desbarata” (tal como registra Mexía 357), sino para que las comiesen vencejos y otros pájaros. Abundando nuevamente en la idea del ascenso para ser destrozados por los poderosos, en este caso las aves, quienes son las legítimas moradoras de los aires, en contraposición a las hormigas que deberían quedarse en el suelo, como las tortugas.

Con todo lo señalado queremos hacer notar la línea que recorre el final del gobierno de Sancho, tendiente a recalcar el tema de la humillación y el castigo que recibe el que osa ambicionar más de lo que le corresponde. No se encuentran, empero, alusiones que sugieran un castigo divino, sino humano: son los hombres poderosos los que idean la burla y buscan aleccionar al que pretende ocupar su lugar. Resulta notable, en este sentido que hasta último momento la humillación no les funciona como habían pensado, porque el burlado los sorprende con sus capacidades naturales y llega a ponerse en duda incluso si Sancho Panza no podría convertirse en un buen gobernante.¹⁴

Es necesario cerrar la interpretación de aquella comparación con el sagitario. Podemos ahora comprender por qué no hay que dejar de lado el sentido en germanía del término (el que llevan azotando por las calles para castigarlo con la vergüenza), dado que el texto juega con la ambigüedad de que si bien el gobierno de Sancho tuvo rasgos de excelencia como podría ser el del centauro-sagitario Quirón, toda su experiencia en la ínsula fue un paseo vergonzante para castigarlo por su ambición.

En conclusión, es absolutamente necesario mantener la disemia tanto de la comparación con un girifalte como con la de un sagitario, porque en cada sección del texto, donde éstas aparecen, los al menos dos sentidos que se extraen de cada una de ellas son perfectamente válidos.

El *Quijote* de 1615 realiza una poética de la lectura en la que el lector-intérprete avanza desbrozando los símbolos y discerniendo significados. ¿Cómo entender si no el gesto de los curiosos cuentos de locos que, como un pórtico, nos introducen a la tercera salida de don Quijote? Es por eso que los ejemplos aquí estudiados vuelven a confirmar que la ambigüedad es consustancial al texto cervantino. Por supuesto, nada hay mejor que un texto que no se ancla en un significado unívoco, para mostrar y ejercitar el arte de la lectura.

¹⁴ Es decir, no puede sostenerse que la voz que organiza los hilos de la historia, imagen de Dios en el texto, llegue a castigar al labrador por soberbio, se trata más bien de un castigo de hombres entre hombres. Si bien somos conscientes de las posibles implicancias de la caída de Sancho en la sima, del capítulo 55.

Obras citadas

- Allen, John Jay. "The Governorship of Sancho and Don Quijote's Chivalric Career". *Revista Hispánica Moderna* 38, 4 (1974-1975): 141-152.
- Alonso Hernández, Luis. *Léxico sobre el marginalismo del Siglo de Oro*. Salamanca: Universidad, 1976.
- Bernat Vistarini, Antonio y Cull, John T. eds. *Enciclopedia de emblemas españoles ilustrados*. Madrid: Akal, 1999.
- Borja, Juan de. *Empresas morales*. Bruselas: François Foppens, 1680 [1581].
- Bradford, Charles Frederick. *Índice de las notas de d. Diego Clemencín en su edición de El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha (Madrid, 1833-39, 6 Vols.). Con muchas referencias a pasajes oscuros y dificultosos del texto y a la historia de la literatura española de Mr. Ticknor (edición de 1863, 3 Vols.)*. Madrid: Imprenta y fundición de Manuel Tello, 1885.
- Cervantes Saavedra, Miguel de. Francisco Rodríguez Marín ed. *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*. Madrid: Ediciones Atlas, 1947-1949. 10 vols.
- . Martín de Riquer ed. *Don Quijote de la Mancha*. Barcelona: RBA Editores, 1994.
- Charbonneau-Lassay, Louis. Francesc Gutiérrez trad. *El bestiario de Cristo. El simbolismo animal en la Antigüedad y en la Edad Media*. Sophia Perennis: Barcelona, 1997.
- Correas, Gonzalo de. Louis Combet, Robert Jammes y Maïte Mir-Andreu eds. *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*. Madrid: Castalia, 2000.
- Covarrubias Horozco, Sebastián. *Emblemas morales*, Madrid: Imprenta de Luis Sánchez, 1610.
- . Ignacio Arellano y Rafael Zafra eds. *Tesoro de la lengua castellana o española (1611) y Suplemento manuscrito*, DVD, de la colección *Studiolum*, dirigida por Antonio Bernat Vistarini John T. Cull y Tamás Sajó, 2006.
- Daly, Peter M. *Emblem Theory. Recent German Contributions of the Emblem Genre*. Nendeln-Liechtenstein: KTO Press, 1979.
- . *Literature in the Light of the Emblem*. Toronto: University of Toronto Press, 1998.
- D'Onofrio, Julia. "Ya me comen, ya me comen / por do más pecado había, funciones ideológicas del romancero para el gobierno de Sancho (*Quijote* de 1615)". *Filología* 33.1-2 (2000-2001): 131-156.
- . "Una imagen perturbadora en el final del *Quijote*. Don Quijote, la liebre y los blandos cortesanos". Juan Diego Villa ed. *El 'Quijote' desde su contexto cultural*. Buenos Aires: Eudeba, 2013. 215-235.
- García Arranz, José Julio. *Symbola et emblemata avium. Las aves en los libros de emblemas y empresas de los siglos XVI y XVII*. A Coruña: SIELAE (Seminario Interdisciplinar para el Estudio de la Literatura Áurea Española) y Sociedad de Cultura Valle Inclán, 2010.
- Grimal, Pierre. *Diccionario de mitología griega y romana*. Barcelona: Paidós, 1994.
- Layna Ranz, Francisco. "Todo gira alrededor de un grano de mostaza (a partir de Clavileño)". Carmen Y. Hsu ed. *Cervantes y su tiempo*. Kassel: Reichenberger, 2010: 173-193.
- Mexía, Pedro. Antonio Castro ed. *Silva de varia lección*. Madrid: Cátedra, 1990.
- Pérez de Moya, Juan. Carlos Clavería ed. *Philosophía secreta*. Madrid: Cátedra, 1995.
- Redondo, Augustin. "Tradición carnavalesca y creación literaria: del personaje de Sancho Panza al episodio de la ínsula Barataria en el *Quijote*". *Bulletin Hispanique*, LXXX (1978): 39-70-[reeditado en *Otra manera de leer el Quijote*, Castalia, Barcelona 1997, II.1 y III.11].
- Romero Muñoz, Carlos. "Tres notas al *Quijote*". Donatella Pini Moro ed. *Don Chisciotte a Padova. Atti della I Giornata cervantina (Padova, 2 maggio 1990)*, Padova: Editoriale Programma, 1992. 123-147.
- Sambucus, Joannes. *Emblemata*. Amberes: Christophe Plantin, 1564.
- Vila, Juan Diego. "Discurso matrimonial e ironía mítica: Teresa y la Duquesa frente a frente". *eHumanista/Cervantes* 1 (2012): 419-436.

Villava, Francisco de. *Empresas espirituales y morales*. Baeza: Fernando Díaz de Montoya, 1613.